



El estudio de EE.UU. evalúa el impacto, hasta la fecha, del desarrollo de leyes de bienestar animal en torno al alojamiento de las ponedoras.

Cada año, los estadounidenses comen un promedio de 250 huevos, y en este momento hay un excedente en la mayor parte del país debido al aumento de la producción. En California, sin embargo, hay una disminución en el número de huevos puestos.

¿Por qué? Podría ser un caso de gallinas más felices, sugiere una investigación reciente.

Una ley en ese estado titulada "Ley de Prevención de la Crueldad de los Animales de Granja" -también conocida como "Prop 2"- requiere que todos los huevos producidos en California provengan de gallinas ponedoras "que tengan espacio suficiente para dar vuelta y extender completamente sus alas".

Aprobada a fines de 2008, entró en vigor el 1 de enero de 2015 para permitirles a los productores tiempo de transición.



Ahora, un estudio muestra que las regulaciones ya han tenido un impacto significativo en las gallinas, los agricultores y los consumidores, y no solo en California.

Todo es parte de una nueva investigación de Conner Mullally, de la Universidad de Florida y Jayson Lusk, de la de Purdue, titulada "El impacto de las restricciones en el alojamiento de los animales de granja en los precios de los huevos, el bienestar del consumidor y la producción en California". "Se puede cambiar el bienestar animal y el tratamiento de los animales, pero no va a ser gratis", dice Mullally sobre los resultados del estudio, que se publicaron recientemente en el American Journal of Agricultural Economics. "Pudimos ver cuánto pagaron las personas por una docena de huevos en comparación con algunas ciudades fuera de California gracias a los datos de la tienda de comestibles". Para el estudio, los investigadores analizaron 16 años de datos mensuales sobre la producción de huevos y los precios de los insumos.

Descubrieron que, en julio de 2016, tanto la producción de huevos como la cantidad de gallinas ponedoras era aproximadamente un 35 por ciento menor de lo que habrían sido en ausencia de las nuevas reglamentaciones.

Los huevos de fuera de California pudieron compensar la caída de la producción de este Estado hasta el momento en que se implementaron las nuevas reglas, momento en el cual cayeron las llegadas de huevos de otros lugares.•

